



Et

Gloriosa

Evangelia



El Glorioso Evangelio



Índice

Doce Cosas Preciosas .. 1
por Virgilio Crook

1ª Tesalonicenses 5
por Douglas L. Crook

Don De Dios A Su Hijo 9
por C. E. Foster

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 09 – N° 11

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento

por Virgilio Crook
(parte 40)

12ª Cosa preciosa: La preciosa Redención

“Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás.” Salmo 49:8

Un niño no entiende el valor de las cosas, por eso el niño va a agarrar cualquier cosa de su casa porque no entiende el valor, el precio. Pero sí, al ir creciendo aquel niño llega a entender el valor de las cosas. Llega a entender que se paga más dinero por un sofá que se paga por una cosa desechable que se usa una vez y después se la tira. Por eso, se trata con más cuidado al sofá que un plato de papel. Nosotros nos damos cuenta del valor de las cosas. Por eso tratamos de otra manera con los bienes de más valor y las cosas caras que tenemos porque cuestan más dinero. Sabemos lo que cuesta comprar una cosa de valor. Aún más en los días de hoy en que vivimos. Las cosas son aún más preciosas hoy día. Usamos las cosas compradas baratas, pero como no son tan buenas y no nos costaron tanto, las tiramos después. En los Estados Unidos hoy día se compran muchas cosas baratas, pero antes no era así, porque las cosas eran más caras y por lo tanto, más preciosas.

En lo espiritual tenemos algo "tan precioso" que vamos entendiendo su valor poco a poco y por eso, vamos apreciando su preciosidad más y más. La redención es de un valor incalculable, pero entendemos su valor poco a poco

como el niño que, al principio no entiende nada y no valora las cosas, pero al ir creciendo va comprendiendo el valor de las cosas preciosas. En el *Salmo 49:15* el salmista expresa su esperanza: “*Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque él me tomará consigo.*”

“*Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo.*” **Job 19:25** Job tenía la misma esperanza y la expresa en este verso. Este verso nos muestra la razón porque no tenemos temor de la muerte. Es porque sabemos que fuimos comprados por precio y tenemos la esperanza de la resurrección porque todo esto está incluido dentro del precio de nuestra redención. Jesús nos redimió espíritu, alma y cuerpo. Él no tenía que pagar muchas veces, pues, él vino una sola vez y con una sola muerte hizo todo. Él murió una sola vez y así él pagó el precio completo de una vez por todas.

Hablamos de la redención y hablamos de la muerte del Señor Jesucristo. La redención viene a precio de la muerte porque el precio que Jesús pagó fue morir en la cruz. Él vino del cielo, él fue hecho carne, tomó la forma de ser humano, (y eso incluye el precio), después murió y derramó su sangre y con eso él ya pagó todo.

No me preocupo tanto por mi cuerpo porque yo sé que tengo un cuerpo redimido, glorificado al otro lado. El Señor me compró espíritu, alma y cuerpo y si yo muero, resucitaré con un cuerpo mejor de lo que tengo ahora. ¡Aleluya! Tengo tan grande esperanza porque tengo la misma esperanza de Job: “*Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo.*” No tenemos que hablar de nuestro Redentor que murió y hasta ahí nomás, sino que él murió y resucitó también. Él está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas. (**Hebreos 1:3; 8:1**)

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo, sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de Nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo quien se dio a si mismo, por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.”
Tito 2:11 al 14

Tanta enseñanza hay en estos versos del propósito de Dios. La redención es preciosa, en el sentido de todos los beneficios que recibimos, ¿no es cierto? Es preciosa en cuanto al valor. Cuando hacemos memoria de esta verdad, del hecho de que fuimos redimidos por precio, nos hace apreciar aún más nuestra redención. Todo lo que tenemos, ahora en esta vida presente y todo lo que tendremos después en el cielo, nos viene por esta razón, Jesús nos compró y pagó el precio.

En lo natural, por lo general, somos un poco tacaños o mezquinos. La hermana de mi esposa es un buen ejemplo de lo que significa ser tacaño. En una ocasión ella quiso comprar un ingrediente que necesitaba para cocinar una comida. Había un supermercado a pocas cuadras de su casa que vendía lo que ella precisaba, pero leyendo en el diario, vio que en otro supermercado lo que precisaba salió más barato. Creo que fue más o menos 3 o 4 centavos más barato. Ella decidió ir a comprar en el otro supermercado. Lo raro es que el otro supermercado estaba a más o menos 5 kilómetros más allá de su casa. Para ahorrar pocos centavos, ella manejó su coche 10 kilómetros, ida y vuelta. Por su tacañería y el afán de ahorrar unos centavos, no se dio cuenta que, al fin y al cabo, gastó más en combustible que ahorró en el comestible que compró.

Nuestro Señor no fue tacaño, el precio que él pagó era muy alto y él no regateó el precio, sino que él pagó todo el precio, hasta lo último. Él no fue tacaño, él pagó lo que él no debía y aun más, añadió la quinta parte. *“Habló Jehová a Moisés, diciendo: Cuando una persona pecare e hiciere prevaricación contra Jehová, y negare a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o calumniare a su prójimo, o habiendo hallado lo perdido después lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre, entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló, o todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación.” Levítico 6:1 al 5* *“Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado. Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé?” Salmo 69:1 al 4* Nos redimió con una redención amplia, profunda, alta, ancha, completa. *“Somos redimidos, hermanos, por precio y por precio muy alto. Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” 1ª Corintios 6:20* *“Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.” 1ª Corintios 7:23* La Redención incluye todo lo que necesitamos. No tenemos que ir aquí o allá o esperar de otro lugar porque Jesús pagó todo. ¡Qué ricos somos en el Señor! ¿Verdad?



Lecciones Sobre Primera Tesalonicenses

por Douglas L. Crook
(parte 7)

En *1ª Tesalonicenses 3* leemos de la importancia de estar establecidos y firmes en nuestra fe. También en este capítulo encontramos varias razones por las cuales algunos creyentes no son fieles.

Tentador – Verso 5 – Satanás nos tentará para no estar firmes en nuestra fe. (*1ª Pedro 5:8 al 11*) Él procura hacernos menospreciar el valor de la Palabra y así tentarnos a no dedicar tiempo en estudiarla. Él proveerá excusas para no congregarnos con los hermanos. Nos tentará a desobedecer las amantes instrucciones de la Palabra y vivir carnalmente. Procurará convencernos a comprometer nuestra fe por apoyar mensajes inferiores que contradicen la Palabra de Dios. Debemos reconocer sus trampas y resistirle por fe en la palabra de Dios.

Aflicciones y tribulaciones – Verso 4 - Tenemos que reconocer que van a haber tribulaciones. (*2ª Timoteo 3:12 al 14*) Si estamos firmes en nuestra fe las tormentas de la vida no van a poder movernos de nuestra fe. Mis circunstancias pueden cambiar, pero la Palabra de Dios no cambia y por eso, yo puedo ser fiel por confiarme en la fidelidad del Dios eterno. (*2ª Timoteo 2:8 al 13*)

Completar lo que falte a su fe - Verso 10 – Muchos creyentes no están firmes en su fe porque no se congregan con hermanos espirituales que pueden ayudarles con su

crecimiento espiritual. (*Hebreos 10:23 al 25*) Gracias a Dios por hermanos espirituales que son fieles en ayudar a otros creyentes a ser establecidos en su fe. El deseo de Pablo para los tesalonicenses debe ser nuestro deseo para otros creyentes. Debemos desear dedicarnos a ayudar a otros a estar firmes en su fe. ¿Estamos dispuestos a sacrificar tiempo, energía y dinero para poder completar lo que falte de la fe a otros?

Consolados por su fe - Verso 7 – Pablo fue consolado por la fe de los tesalonicenses. ¿Qué clase de impacto tiene su fe sobre los que están a su alrededor? ¿Es la fe de usted consuelo y ánimo a otros creyentes o es usted un reproche y tristeza a sus hermanos en Cristo? La fe de muchos ha sido estorbada por la carnalidad de otros. Yo quiero tener una fe que anima a otros creyentes a estar firmes en la fe.

Irreprochable en santidad - Verso 13 – El motivo más grande por querer estar firmes en nuestra fe debe ser el deseo de ser “*irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.*” Cada creyente ha sido librado una vez y para siempre de la culpa del pecado. Cada creyente es acepto por Dios en el Amado. Sin embargo, en cuanto a la vida práctica, no todos los creyentes son agradables al Señor. (*1ª Juan 2:28*) Cuando Jesús vuelva, sentirán un momento de vergüenza por su vida de carnalidad. Yo creo que Jesús viene. Yo creo que él me amó de tal manera que vino para morir por mis pecados para darme la vida eterna. Él es mi Buen Pastor que me guía, me cuida y me provee. Él es mi Intercesor que siempre presenta mis necesidades delante del trono de gracia. Yo le amo porque él me amó a mí primero. No quiero traerle reproche por mi fe débil. No quiero ser ignorante de su voluntad. No quiero ser rebelde ni

desobediente. No quiero ser un siervo y administrador perezoso. Quiero ser hallado firme en la fe, irreprochable delante Dios a la venida de Cristo.

Ahora, vamos a considerar la enseñanza de *1ª Tesalonicenses 4:1 al 12*. La vida cristiana se describe como un andar. Es una de las analogías favoritas de Pablo. *Efesios 4:1* – anden como es digno de nuestra vocación. *Efesios 4:17* – no anden como los otros gentiles. *Efesios 5:2* – Anden en amor. *Efesios 5:8* – anden como hijos de luz. *Romanos 6:4* – anden en nueva vida. *Romanos 8:1* – anden conforme al Espíritu. *Gálatas 5:16* – anden en el Espíritu. La palabra traducida “*conduciros*” en *1ª Tesalonicenses 4:1* es una palabra griega que se traduce en casi todo el resto del Nuevo Testamento como “andar.” La analogía de un andar habla del progreso resuelto. La manera en que el creyente debe vivir o conducirse es semejante a la manera en que caminamos, moviendo este cuerpo de un lugar a otro.

¿Por qué nos levantamos para caminar? Usualmente es para ir a un destino específico para cumplir algún propósito específico. Tal vez caminamos una distancia corta para ir a la cocina para tomar un poco de agua. O, tal vez caminamos una distancia larga para visitar a un amigo que vive al otro lado de la ciudad. Sea lo que sea el propósito, caminamos con un propósito y cada paso nos lleva más cerca a cumplir ese propósito. En lo natural, caminar requiere fuerza y salud. Si vamos a tener fuerza y salud para caminar tenemos que tener la habilidad de respirar bien. Nuestro cuerpo requiere agua, comida y aire para tener la fuerza para caminar.

Todas estas características de la habilidad del cuerpo humano de moverse de un lugar al otro son ilustraciones de la manera en que debemos vivir como creyentes. La manera en que vivimos nuestra vida debe manifestar un progreso resuelto, decidido en la voluntad de Dios. No debemos tambalearnos ni arrastrarnos por la vida por cualquier manera

de vivir. **Ejemplo** – Una persona que gira en un círculo va a marearse y no va a poder andar derecho con propósito. Va a ir tambaleando por acá y por allá sin propósito. Muchos creyentes viven su vida de cualquier manera, sin propósito decidido de progresar en la voluntad de Dios. Nuestras palabras, acciones y elecciones diarias deben ser resueltas para agradar al Señor. A propósito, hoy voy a progresar, voy a andar en la voluntad de Dios.

Si vamos a tener fuerza y salud espiritual para andar en la voluntad de Dios, precisamos el respiro espiritual del Espíritu Santo. Necesitamos el agua viva y la comida sólida de la Palabra de Dios. Sin estas cosas estaremos débiles y enfermos espiritualmente y no tendremos la habilidad de andar en la voluntad del Señor.

El propósito de nuestro andar debe ser nuestra santificación. (**Verso 3**) Nuestra conducta, nuestro andar, debe manifestar que estamos tomando pasos resueltos para acercarnos más a Cristo y para alejarnos más del mundo y sus maneras. La santificación es el proceso de dejar de hacer lo que no agrada al Señor y de aprender a hacer lo que le agrada. En otras palabras, el propósito de nuestro andar espiritual es llegar a ser más semejante a Jesús para poder glorificarle lo máximo.

“Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y más. Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; pues la voluntad de Dios es vuestra santificación...” 1ª Tesalonicenses 4:1 al 3



El Don Del Amor De Dios A Su Hijo

por C. E. Foster
(parte I)

El *capítulo 17 de Juan* contiene la oración de Cristo, comúnmente llamada “la oración sacerdotal de Jesús.” Gracias a Dios por este capítulo tan maravilloso, la oración sacerdotal de Cristo por los suyos.

Siete veces en este capítulo leemos que los creyentes fueron dados a Cristo por parte de su Padre. Son el don de Dios a su Hijo y vemos a Cristo entregándoles al cuidado del Padre. Vemos aquí, no sólo la seguridad del creyente, sino la seguridad doble de cada creyente en el Señor Jesucristo. Sabemos que el mundo está lleno de los profesantes y hay tan poca realidad a veces. Muchos han hecho una profesión, juntándose a alguna iglesia. Han cumplido las ceremonias y formas, pero nunca han sido renacidos. No conocen a Cristo, sin embargo, quieren conocerle y están tratando de alcanzarle.

Para mi, es un pensamiento confortante que todo lo que el Padre ha dado a su Hijo, le vendrá. *“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.” Juan 6:37* Esta es una verdad que no ha sido recalcada tanto, sin embargo, es una parte muy importante de la Biblia. Pablo escribió a Timoteo: *“que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias.” 2ª Timoteo 4:2, 3* Necesitamos conocer la Palabra de Dios. Gracias a Dios,

tenemos la libertad de predicar la Palabra de Dios tal como nos fue dada. Siempre hemos dado soporte a ella y esperamos seguir dando soporte a ella siempre. Queremos ser benignos a todos y reconocer a todos los hijos de Dios, todos los ministros de Dios y la obra que cada uno está cumpliendo, sin embargo, no debemos ser negligentes en dar lo que Dios nos ha dado y la verdad que él nos ha revelado.

Notamos en **Juan 6:37** que Cristo recibió a aquellos que el Padre le había dado. En **Juan 6:44** Jesús declara: *“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.”* La razón porque estamos aquí como creyentes, es porque hemos sido dado a Cristo de parte del Padre. Para mí, este es un pensamiento muy precioso. Dios pensó en nosotros antes que nosotros pensáramos en él y él nos dio a su Hijo Bien Amado como un don o regalo.

Cristo da vida eterna a cada uno que Dios el Padre le ha dado y nos dice lo que es esta vida eterna en **Juan 17:3**. *“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”* La vida eterna es más que simplemente una doctrina o una experiencia: la vida eterna es: Cristo mismo. Sí, el don de Dios es la vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor. Cristo es obligado a dar la vida eterna a cada uno que el Padre le ha dado y cada uno que el Padre le ha dado vendrá a él. Yo estoy alegre de que esta sea la verdad. Cada creyente verdadero tiene la vida eterna.

La razón porque mucha gente no comprende la doctrina de la vida eterna es porque están confundidos. Confunden la relación que tenemos con Dios con la comunión que tenemos con Dios. La vida eterna se basa sobre la relación. Nacimos en la familia de Dios y pertenecemos eternamente para siempre a él. Por el hecho de que somos nacidos de él, hemos sido hechos participantes de la naturaleza divina y Dios ha implantado su vida divina

dentro de nosotros. Estamos salvados según la Palabra de Dios, según la voluntad de Dios y según el propósito eterno de Dios. Estoy muy alegre por estas verdades. Dios nos dio a Cristo aún antes de la fundación del mundo y Cristo nos ha dado la vida eterna. Pertenece a él, somos su posesión. Nuestro servicio y nuestras acciones son un tema diferente. En cuanto al servicio, gracias a Dios, que seremos recompensados según nuestras obras. En cuanto a la vida eterna, cada creyente verdadero tiene vida eterna.

Dios ha implantado dentro de nosotros una vida divina y aquella semilla quedará. La naturaleza divina no puede pecar, no puede hacer ningún mal. Esta vida divina ha sido creada en nosotros por el poder del Espíritu Santo a través del nuevo nacimiento, es de Dios, es desde Dios y es Dios. Pertenece a él. La vida eterna está basada sobre una relación. Hemos nacido en la familia de Dios, pertenecemos a él por medio de un nacimiento, el nuevo nacimiento. La comunión es otro tema y depende de nuestro andar, de andar en la luz. *“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”* **1ª Juan 1:7** Si nosotros, como creyentes, andamos según la carne y andamos como hombres y somos carnales, niños en Cristo, sabemos lo que Pablo declara. No podemos soportar la comida sólida de la Palabra, pues, necesitamos que Cristo sea formado en nosotros.

Gracias a Dios, por la vida eterna. Somos salvados por medio de los méritos de Cristo, por medio de la obra de Cristo. Escuchamos esta predicación a menudo y damos gracias a Dios por ello. Estoy muy agradecido por el mensaje de la gracia que ha sido predicado. Cada predicador que conoce la verdad de la salvación sabe que somos salvados sólo por la misericordia de Dios, no por ningún mérito de nuestra parte. Estoy alegre que conocemos la verdad, que sabemos que somos salvos por gracia y guardados por gracia.

No pedimos a Cristo salvarnos y después soltarnos para ver si nosotros podemos aguantar hasta el fin. Si Dios hiciera así, temo que estaríamos dejados en el desierto.

Su gracia no sólo nos salva, sino también nos guarda. Cristo es obligado a llevar a los hijos a casa. En **Hebreos 2:13** leemos: “*Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.*” ¿Piensa usted que algunos de ellos faltarán? Yo pienso que no. Si somos de él, somos de él por completo. Si usted es hijo de Dios, usted es de él y de él para siempre. Si usted es desobediente, el Padre le castigará porque usted es su hijo, para que pueda participar de su santidad, para traerle a la orden. Él no le echa de la casa por la puerta atrás y le desconoce como hijo. Él no puede desconocerse a sí mismo ni tampoco negarse a sí mismo. Sabemos que el pueblo de Dios se porta mal a veces y se rebela. Cuando conocemos su experiencia personal, vemos que la gracia de Dios ha actuado en su vida y nos preguntamos porque ellos mismos no pueden verlo. Dios nos ha tratado en misericordia y gracia. Aunque a veces él tiene que casi matarlos antes de que se rindan, pero él los trajo a la orden y siguen caminando con Dios. Así que vemos que Cristo da la vida eterna a aquellos que el Padre le ha dado. En el **verso cinco** él ora: “*ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.*” En el **verso seis** él sigue orando: “*He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.*” Estamos en el mundo, pero, gracias a Dios, hemos sido elegidos fuera del mundo. Mientras estamos en el mundo no somos del mundo, pertenecemos a Dios, nuestra ciudadanía está en el cielo y estamos en camino volviendo a nuestra casa.

Somos forasteros y peregrinos en el mundo. Hemos sido salvados fuera del mundo y el mundo no nos conoce, aún como el mundo no conoció a Jesucristo. Y vamos a volver al país del cual venimos. Hemos sido nacidos de Dios, nacido de los cielos y estamos en camino volviendo a nuestra casa.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com